

Datos para la posible creación de una micro-reserva en Fuente del Buey (Frías de Albarracín, Teruel).

Manuel Del Pino Gamiz, c/ Padre Santonja, 15 7ª; 46920 Mislata, VALENCIA.

Durante 1996 tuvimos el placer de pasar varios días y noches en una zona de Teruel de enorme valor ecológico a tenor de la fauna que pudimos observar. Se trata del paraje conocido como Fuente del Buey, en Frías de Albarracín. Algunos de los lepidópteros más interesantes que pudimos identificar, son los siguientes:

<i>Graellsia isabelae</i>	larvas	+50 ejem.
<i>Dipluriella loti</i>	imago	2 ♀♀ con trampa de luz.
<i>Eudia pavonia</i>	larvas	3 ejem.
<i>Mimas tiliae</i>	imago	1 ♂ con trampa de luz.
<i>Hyles euphorbiae</i>	imago	3 ♂♂ con trampa de luz.
<i>Hyphoraia dejeani</i>	larvas	7 ejem.
<i>Arctia fasciata</i>		restos de alas, en nido de araña.
<i>Hemaris tityus</i>	imago	3 ♂♂ capturados en años anteriores.
<i>Scolitantides orion</i>	imago	3 ♂♂, 4 ♀♀
<i>Agrodiaetus damon</i>	imago	5 ♂♂, 3 ♀♀
<i>Zygaena fausta</i>	imago	muy abundante
<i>Heodes alciphron</i>	imago	12 ejem.
<i>Lysandra caelestissima</i>	imago	muy abundante
<i>Erebia zapateri</i>	imago	muy abundante
<i>Paidia murina</i>	imago	5 ejem. con trampa de luz.

Las especies enumeradas son algunas de las fácilmente identificables; se hallan acompañadas por multitud de otras especies de heteróceros de pequeño tamaño que no fueron capturados.

Si bien la fauna entomológica es interesante, es en los anfibios donde se halla el verdadero valor del pequeño regato de agua que da vida al paisaje. En él hallamos las siguientes especies:

Hyla meridionalis (ranita de San Antonio): especie rara, protegida en España, cuyas escasas colonias se hallan muy amenazadas por el impacto humano en sus delicados ecosistemas (esta rana llega a morir por 'stress'). Se han dado casos de desaparición de colonias en lugares próximos por la acción del hombre. El aislamiento de sus colonias así como su especial vulnerabilidad frente a la contaminación atmosférica (ya que toman la humedad directamente del aire, como todas las ranas arborícolas), hacen de ésta una especie en serio peligro de desaparición.

Inicialmente descubrimos cinco ejemplares aplastados junto a numerosos pequeños sapos de diversas especies; sin embargo, al anochecer conseguimos localizar alrededor de 20-30 ranitas sobre pequeños juncos en los primeros estadios de crecimiento e incluso en las orillas del agua aparecieron algunos ejemplares con restos de cola junto a cientos de pequeños sapos que corrían a ocultarse bajo las hojas asustados por la luz de nuestras linternas. Durante la mañana siguiente buscamos en la zona y hallamos docenas de pequeños sapos ocultos bajo plantas, hojas o papeles alrededor de las orillas de la pequeña charca (1-2 m).

Lamentablemente durante la mañana llega mucha gente a los merenderos cercanos y una de las excursiones que habitualmente se hacen es recorrer las orillas del regato, por lo que multitud de pequeños anfibios son aplastados en sus escondrijos (16 hallamos en una sola tarde).

La zona parece excepcionalmente rica en anfibios pues a escasos 200 m hallamos 3 ejemplares de *Pleurodeles walt* (Michahelles, 1830), conocidos como gallipatos. Se hallaban bajo la hojarasca acumulada al final del regato, acompañados de 2 sapos parteros adultos (*Alytes obstetricans boscai* Lataste, 1879), especie a la que parecen pertenecer los numerosos sapos recién emergidos del agua.

Además, en la fuente cercana hallamos una gigantesca hembra de sapo común, *Bufo bufo spinosus* (Daudin, 1803) y en el camino que lleva a la fuente restos de 3 machos adultos de la misma especie y restos de otra (posiblemente *A. obstetricans boscai*). En las inmediaciones de la fuente abunda también la rana común *Rana perezi* (Seoane, 1885).

El 'regato' o arroyo se extiende aproximadamente unos 800 m y tiene una anchura de en torno a 1 m; toda la vegetación circundante es de tipo pradera, sin rocas desnudas ni vegetación arbustiva o arbórea, por lo que los anfibios carecen de protección en una extensión de unos 300-400 m, lugar donde se sitúan los primeros roquedales y bosques.

El período crítico para los anfibios es de mediados de julio a finales de agosto, fechas en que dependiendo de la climatología proceden a abandonar el agua y buscar el bosque cercano. Estas fechas coinciden con las de máxima presión humana con gran cantidad de visitantes y excursionistas. El resto del año la zona es utilizada para pastos.

Curiosamente, los pastores que acercan su ganado a un abrevadero cercano a la fuente, no recuerdan haber visto ranas verdes. Ello puede deberse a que las ranitas de San Antonio sólo acuden al agua a efectuar su puesta, volviendo después al bosque. La tasa de mortandad de esta especie será muy superior en los ejemplares recién emergidos que en los adultos.